

MINARETE

BOLIVAR MOYANO

## Bicentenario Stendhaliano

Por: Dr. BOLIVAR MOYANO •



Julio de 1830

Entre el 27 y el 29 de julio de 1830, París vivió otra de sus memorables "revoluciones". Esta vez los obreros, los pequeños burgueses y los estudiantes habíanse levantado contra la férrea

• Catedrático de Literatura Ecuatoriana en la Extensión Universitaria de Milagro.

la del Rey Carlos X. Simplemente las llamadas "Ordenanzas de julio" no eran admitidas. Entre ellas suprimíase la libertad de prensa y se modificaba el sistema electoral.

En definitiva: ¡Carlos X perdió el poder y Luis Felipe fue elevado al trono!... La burguesía liberal francesa tenía mucho que ver con la ascensión al trono del nuevo Soberano.

Para los franceses, su historia más reciente había sido increíblemente vertiginosa: ¡la Revolución, el Terror, el Directorio, el Imperio, el ocaso de Bonaparte en Santa Elena...! Todo, absolutamente todo, había sucedido con extremada fluidez.

### Con Giulia Rinieri

Entre el 29 y el 30 de julio de 1830, un hombre pequeño, regordete, con voluminosa nariz, más bien feo, un tanto extravagante y con una barba tupida había pasado en brazos de una ardiente morena siamesa nombrada Giulia Rinieri. El hombre se llamaba Henri Beyle... ¡Stendhal para la Literatura Universal!

Justamente, el 29 de julio había dejado en la imprenta los manuscritos de una de sus obras más elogiadas: **Rojo y Negro**. Cuando retornó a su vivienda, halló sobre la mesa las "primeras pruebas". Barbier (el editor) se las había remitido al Hotel "Valois", donde moraba el autor.

El impresor se hallaba molesto. Estaba sin trabajadores... ¡Se habían ido a las barricadas!... A poner su contingente para echar abajo al despótico Carlos X.

### Dos Admiraciones

En Grenoble (el 23 de enero de 1783) había nacido Henri Beyle. Procedía de familia con regulares recursos económicos. Pronto quedó huérfano de madre. Su progenitor, una tía y un tutor se harían cargo de la educación del pequeño. Con el tiempo por los tres sentiría animadversión el futuro narrador.

A lo largo de sus días, Stendhal tuvo dos supremas fascinaciones: ¡las mujeres y Napoleón Bonaparte!... Por las mujeres sintió una pasión sin bridas. Constituyóse en un sempiterno "amante" (aunque no siempre "exitoso" en sus lances románticos). Napoleón significaba para el escritor la "viva encarnación de la energía".

### Napoleón

Con el Corso genial el novelista grenoblés estuvo en Italia, Alemania y Rusia. Stendhal supo de la dura y sufrida "retirada" rusa de los ejércitos napoleónicos. Llevado por la admiración del Emperador, el escritor pergeñó su **Vida de Napoleón**.

Algunas de sus frases: "Después de haber visto actuar a Napoleón, no se puede amar a otro general. Se encuentra siempre en los razonamientos de los otros cierta hipocresía, cierta debilidad, cierta exageración, que mata la simpatía naciente. El amor por Napoleón es la única pasión que he observado, lo cual no me impide ver los defectos de su espíritu y las miserables debilidades que se le pueden reprochar".

### Obras Mayores

El centenio décimonono galo es ciertamente opulento en cuanto a presencias literarias. A "grandes" figuras: Honorato de Balzac, Victor Hugo, Alfonso de Lamartine, Gustavo Flaubert, Próspero Merimée, Jorge Sand, Emilio Zola. Agréguese a Stendhal y las letras francesas del siglo anterior ascenderán un peldaño más.

De cuanto originó Stendhal, dos obras reputa la crítica como las "mayores": **Rojo y Negro** y **La Cartuja de Parra**. La primera novela surgió en 1830. ¡Año de vastas convulsiones en suelo galo!... Además, en esa misma fecha, el Romanticismo ganaba la partida con la puesta en escena de Hernani, de ese joven impetuoso y anhelante de triunfos denominado Victor Hugo.

La segunda novela apareció en 1839. Cuando el narrador grenoblés frisaba los 56 años. Aún le restaría un trienio de exis-

tencia para despedirse del mundo. Y sacaría fuerzas para producir más obras y fundamentalmente seguir enamorado de la vida, que para él tenía la forma excitante de un cuerpo femenino.

### Rojo y Negro

Julián Sorel es uno de los personajes literarios de mayor trascendencia universal. ¿Quién no ha oído hablar de él?... En *Rojo y Negro* es el protagonista esencial y un tanto el alter ego de Henri Beyle. Es un "triunfador" lleno de "energía (don que aplaude el escritor) que logra lo que se propone. Hasta que un día u otro actúa negativamente y declina su exitosa "aura".

La crítica siempre sospechó que el autor de Grenoble careció de una "rica imaginación". De allí que el novelista era un acucioso lector de insólitos y singulares "sucesos". El tema de *Rojo y Negro* posee un asidero de lo más real.

Leyendo la *Crónica de los tribunales*, el escritor dio con un "caso" bastante curioso, ocurrido en Grenoble, entre un seminarista llamado Berthet y la cónyuge de un "notable" del lugar. ¡De allí salió el tema de *Rojo y Negro*.

### Origen del Título

¿De dónde sacó el autor el título tan sugestivo e inusitado?... Originalmente la obra se rotulaba: *Julián, novela del señor Stendhal*. Título que ni al propio autor le agradaba. ¡Había que cambiarlo!

En aquel tiempo los juegos de azar estaban en boga. Los colores preteridos por los jugadores eran el "rojo" y el "negro". Julián Sorel —aunque no era un jugador—, de haber apostado a uno u otro color, de todas maneras habría ganado... ¡Porque era un "triunfador"!

La otra versión es que en los días stendhalianos, para los muchachos de condiciones económicas restringidas, sólo existían dos

senderos para allegarse al éxito: la carrera de las armas (vestirse de "rojo") o la carrera eclesiástica (vestirse de "negro").

### Fe en la posteridad

Hombre extraordinariamente vital. Extraordinariamente enamorado de la vida. Esto es, de la mujer. Cada enamoramiento poseía la fuerza de la "primera vez". Quizá por esto su frase "Es necesario sacudir la vida. De otra manera os roe" lo retrata de cuerpo entero".

No gustaba, en literatura, del estilo "dulzón" y bastante denso de Chateaubriand, por ejemplo. Creía que el novelista debe ser directo y preciso. Sin detalles superfluos que tornen engorroso el relato. Manifestaba que antes de poner "manos a la obra" en un nuevo libro, previamente leía el **Código Napoleónico** a manera de ejercicio mental.

Estaba más que seguro que muy pocos de sus contemporáneos justipreciaban su obra. Escribía para una élite". Es verdad. Sólo Balzac se mostró entusiasmado con la producción de Henri Beyle.

Como pocos escritores, Stendhal tenía fe en la posteridad. Dijo: "Sólo espero ser reimpreso en 1900.... o 1935". El tiempo le ha dado razón. Hoy es uno de los novelistas "clásicos" más reimpresos. **Rojo y Negro** y **La cartuja de Parma** continúan leyéndose.

### ¡En plena calle!

Buscó siempre la dicha. El gozo. El júbilo. Dio preponderancia al "yo". Aquí se aproxima a los románticos. Una de sus frases reza: "Habitúa a tu cuerpo a obedecer a tu cerebro. Y, con gran sorpresa tuya, hallarás la felicidad".

A los 59 años, "subido de libras", con esa elegancia que le era peculiar y que no iba a tono con su figura informe, pen-

sando aún en féminas de ardientes brazos, un ataque de apoplejía lo hizo caer en plena calle. Al día siguiente (23 de marzo de 1842) falleció.

Fue enterrado en el cementerio de Montmartre. Su amigo de siempre —Próspero Merimée— lo despidió. La posteridad resarciría con creces aquella indiferencia que los coetáneos del escritor de Grenoble le demostraron abiertamente.

Federico Nietzsche esbozó: "¿Stendhal?.... ¡Uno de los cuentos más bellos de mi vida!".